

„...;oiqvip iw v&va as pzimb
'zzvfi iw va apuop o& ps znQ!.,

Thelonious Monk

Es imposible saber adónde va una cosa cuando esa cosa está todavía en plena vigencia, nos faltaría lo que los historiadores llaman perspectiva.

No sé adónde irá a parar el jazz del futuro. Lo que sí me atrevo a afirmar es dónde no parará... Me resulta difícil imaginar un jazz en el que mayoritariamente los músicos se orienten hacia una música basada en la de tradición europea; o en tal o cual folclore, con lo que no quiero decir que no sea posible.

Lo que sí puedo afirmar, después de años de militancia... es que me resulta totalmente imposible imaginarme algo negativo, un jazz no basado en una pulsación rítmica sutil (swing), una personalización de la sonoridad instrumental, un esfuerzo improvisador y una mente abierta a cualquier aventura.

El jazz ¿como música de repertorio?, ¿flamenquizado?, ¿con aires malgaches?, ¿sinfónico? Tanto da. Si me lo permiten, y a pesar de todo: *It don't mean a thing (If it ain't got that swing)*.

Vicente Ménsua

JAZZFICCIÓN

Y OTRAS EXPECTATIVAS



Mario Benso

scribir sobre el futuro de cualquier cosa es tan difícil como descifrar el sufrimiento de Induráin tras su rostro imperturbable y duro en la escalada. Y, las más de las veces, uno apenas llega a esbozar unas ideas que el tiempo y lo impredecible del actuar humano convierten en meros ejercicios visionarios. ¿Fueron *Bird* o Coltrane predecibles? ¿Alguien podía intuir que un día aparecerían Monk u Ornette para descubrirnos mundos nuevos e inexplorados?

CAMINOS DE FUTURO

Aún diría más: una de las cosas que siempre me han atraído del jazz es su matrimonio continuo con la sorpresa, con lo insospechado. Podría concluir entonces, rizando un tanto el rizo, que el futuro que mejor deseo para esta música que amo es cualquiera que no se pueda predecir: si puede observarse con claridad meridiana, o volcarse al papel mediante ingeniosos artificios dialécticos, entonces no me interesa, *count me out*. Pero bueno, respeto mucho a mi editor y creo que le debo unas líneas coherentes, porque además no está mal preguntarse de vez en cuando por el motivo de que uno siga amando a algo o a alguien. Lo peor es continuar por inercia, subirse al carro del conformismo seguro, y eso no va conmigo.

Y como no tengo ni la más remota idea, gracias a Dios, de hacia dónde se dirige el jazz, escribiré sobre algo que sí tengo muy claro: hacia dónde no me gustaría que se dirigiese. Diré entonces que el jazz vive una época difícil, en la que el academicismo y la reinterpretación vacía de sentimiento ganan terreno día a día a la música de verdad, la que brota del alma y no de un aula fría. Lamentaría mucho que un género que siempre se ha caracterizado por su afán de libertad y su búsqueda de la expresión pura se convirtiese en carne de Conservatorio, en un reducto de conformismo y obstrucción creativa protegido por aburridos santurriones auto-complacientes dispuestos a conservar la pureza clásica de su objeto de culto. Me gustaría escuchar discos y acudir a conciertos en los que vibrara la magia maravillosa que existe en esta música, y no virtuosísticas exhibiciones de puntillismo amor a una tradición incomprendida por mal asimilada. Me gustaría, en suma, seguir enamorándome del jazz como la primera vez, que es la más hermosa: con los ojos y los oídos cándidamente abiertos, vírgenes a lo desconocido. Y aunque sé que ese es un empeño imposible, ¿no puede uno desear lo que no puede lograrse?

En los orígenes del jazz se encuentra un trasfondo de encuentro de culturas que es la base de donde surge todo lo que en Arte –y aún más, en nuestras vidas– se convierte en belleza. No hay momento importante en su historia en que ese diálogo no haya existido de una manera o de otra. Tal vez nuestra música necesite un poco de eso ahora: dejar entrar aire fresco, creer en sí misma por la conversación con lo que le rodea, recuperar la pureza de lo que sale del corazón y se aprende y transmite a través del encuentro fecundo y libre. Pero, una vez más, sólo son deseos lo que apunto. Muy buenos, mis mejores deseos. Si en el futuro se cumplen, Dios dirá. Pero de algo estoy seguro: no acabaré escuchando con nostalgia los discos de mi infancia; si el jazz se convierte en criatura de museo, a mí buscadme en otra parte. En Marrakech, por ejemplo, patria de los más hermosos y tranquilos atardeceres. ■



DIEZ DISCOS

For Coltrane : Marilyn Crispell (Leo)
The Tao Of Mad Phat : Steve Coleman (RCA/Novus)
Chano : Chano Domínguez (Nuba)
Have A Little Faith : Bill Frisell (Elektra Nonesuch)
The Montreal Tapes Vol. I : Charlie Haden (Verve)
Special Detail : Gerry Hemingway (hat Art)
The Sultan's Picnic : Rabih Abou-Khalil (Enja)
Time On My Hands : John Scofield (Blue Note)
People Time : Stan Getz/Kenny Barron (Verve/Gitanes Jazz)
Marrakech In The Cool Of The Evening : Randy Weston (Verve/Gitanes Jazz)



JAZZOMANCIA

Francesc Caballero

acía dónde va el jazz? Bueno, pues esperemos que vaya hacia delante, aunque la tendencia de la última década no permita albergar excesivas esperanzas.

En todo caso, la pregunta se plantea en un momento clave y una cosa es segura: el jazz irá por donde le llevemos. Nosotros, todos: músicos, críticos, aficionados, promotores, patrocinadores, cualquiera con algún grado de implicación, aunque sea mínimo. De hecho, la situación actual obedece a los aciertos y pecados de unos y otros, por más que la responsabilidad sea más de unos que de otros, evidentemente. Y aquí sí que no me abstengo de hacer un pequeño examen de conciencia a título colectivo. ¿De qué han servido tantas polémicas encendidas, discusiones estériles, críticas a deguello, descalificaciones varias, manías personales, egos exaltados y todo un etcétera de planteamientos destructivos?

Como amante de la música siempre he sentido respeto por cualquier estilo, jazzístico o no, hasta el punto de no confiar demasiado en las etiquetas. Quizá por ello, sólo distingo dos categorías: la música hecha con el corazón y la otra. La tradición del jazz es importante, incluso de obligado conocimiento para músicos y críticos honestos, pero un apego excesivo puede llevar a la fijación, a lo puramente enfermizo.

El futuro del jazz pasa por una vuelta al pasado. A ese período justo anterior a la irrupción del clan Marsalis/Crouch, cuando los intereses comerciales y un *marketing* equivocado aún no habían impuesto su ley. Hasta entonces, todo circulaba por cauces de normalidad, los artistas se juzgaban por su valía creativa y no por su edad. Nunca sabremos cuantos talentos quedaron por el camino, incluso sin llegar a iniciarlo, pero todos tenemos en mente a ilustres damnificados (Chico Freeman, Arthur Blythe, Billy Hart, John Blake...) que iban para estrellas y acabaron estrellados, cuando menos, en su propia confusión. La evolución natural quedó cortada y, desde entonces, todo ha sido un ir y venir de barbilampiños en un triste concurso de imitadores, salvo muy raras excepciones.

Es vital recuperar el poder creativo, salir del tiempo muerto impuesto en la última década. No olvidemos que la competencia crece y el lideraz-

go está cada día más amenazado. Las llamadas "nuevas músicas" se llevan un buen trozo del pastel, en una evolución claramente pujante. Por su parte, el rock, largo tiempo sumido en la simplicidad, ha visto nacer en los últimos años una legión de instrumentistas que han desarrollado nuevos conceptos de un alto nivel técnico. Baste citar al guitarrista Joe Satriani, uno de los últimos alumnos del venerado Lennie Tristano. El caso no es único. La imposibilidad de obtener un justo reconocimiento y el peligro de caer en fórmulas mera-

mente comerciales, alejan a muchos músicos eléctricos del jazz en busca de otras orientaciones. La fuga de cerebros y el constante mirarse el ombligo no me parecen síntomas de un futuro boyante.

El jazz no puede ser ajeno a la propia evolución de la música. El mestizaje, la fusión, la experimentación constante forman un todo con su historia. Es triste ver cómo lo que siempre fue un patrimonio, casi exclusivo, ahora cae en manos del pop y de otros géneros. Y todo por un presunto cerrar filas en torno al bop. Una proclama que a mí me parece muy cómoda pero poco productiva. Los años futuros nos sacarán de dudas, pero el peligro de perder contacto con las nuevas generaciones ya es un hecho.

Por si de algo sirve, anoten esta cita de Eileen Caddy, venerable ancianita, maestra espiritual y fundadora de la Comunidad Findhorn, en Escocia: "Los cambios no siempre son cómodos, pero son muy necesarios si queremos crecer y expandirnos. Si hubiéramos dejado de sufrir cambios, yo habría estado realmente preocupada porque significaría que nos estábamos haciendo estáticos. Esto significa el estancamiento, y el estancamiento significa la muerte" (1).

Sin embargo, algunos nombres dan pie a la esperanza: Steve Coleman, como eje entre lo estándar y las calles, negras; James Carter, como continuador de ese eslabón perdido en los primeros años 80 (esperemos que no se malogre ante el aluvión de reproches que se le vendrán encima); y Bill Frisell, como ejemplo supremo del músico creativo del futuro, capaz de moverse en cualquier estilo, de aglutinar el todo en su propia individualidad, y de desenvolverse por la tradición jazzística con soltura y sin plagios.

La lista de nombres podría ser mucho más amplia. Algunos están en la selección discográfica que acompaña esta reflexión, otros en la mente de todos.

Un último matiz que considero de especial relevancia. Vaya hacia donde vaya el jazz, no irá muy lejos si el blues no le acompaña. El blues estuvo en el principio y estará en el final de toda evolución jazzística, siendo, para el abajo firmante, el único elemento innegociable de nuestro querido jazz, por encima del swing y de otras consideraciones a menudo sobrevaloradas, como la instrumentación acústica, la adscripción al bop o el versionado permanente de motivos estándar. ■

MIS DISCOS DE LOS 90

Is That You? : Bill Frisell (Elektra Nonesuch)

Pop Pop : Rickie Lee Jones (Geffen)

Flat Out : John Scofield (Gramavision)

Standards Zone : The Brian Melvin Trio (Global Pacific)

Long To Be Loose : Wayne Krantz (Enja)

Neto : José Neto (B&W Music)

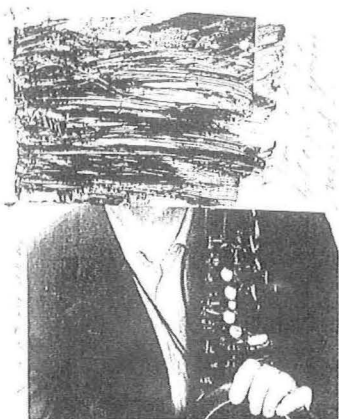
Bluesiana II : Bluesiana II (Windham Hill Jazz)

Caron-Ecay-Lockwood : Alain Caron/Jean-Marie Ecay/Didier Lockwood (JMS)

Upfront : David Sanborn (Elektra Nonesuch)

Live In New York, Volume II : Jaco Pastorius (Big World)

(1) La Fundación Findhorn. Carol Riddell. Ediciones Luciérnaga. 1994.



ESPERANDO A CHARLIE PARKER

Manuel I. Ferrand

uando uno no es zahorí, contempla lo futurible en forma de deseos, no de premoniciones. Nadie, excepto los diversos Rappel que habitan el universo, sabe qué suerte nos depara el año próximo, pero más cerca estamos de saber lo que quisiéramos vivir: satisfacción de los anhelos, encuentros pretendidos, golpes de suerte, quizá alguna misión cumplida. El jazz del futuro no tendrá más remedio que reservarnos, por tanto, lo que más deseamos: la aparición de un nuevo Parker, de un inesperado Mingus, de un Davis multiforme y cambiante, naturalmente bajo formas musicales imprevistas. De momento, ningún indicio parece indicar el nombre que absorberá nuestros desvelos y monopolizará la veneración de los discípulos inevitables, y habrá que consolarse con rastrear en tablas genealógicas, en sus permutas, combinaciones y derivaciones, como si la madurez creativa no fuera obra exclusiva de la individualidad.

De modo que a uno, hoy por hoy, le gustaría saber algo sobre la vigencia del bop en las academias del siglo que viene, y qué será para entonces una big band, o bien adónde conducen los espacios abiertos del grupo Masada de John Zorn, o las inquietudes ornettianas de Ralph Peterson, o qué dirección irá a tomar gente tan joven como el pianista Matthew Shipp, o Dave Douglas. Y adónde fueron las enseñanzas sin prejuicios de George Lewis, de George Russell y de Ran Blake, y qué noticias vienen fraguando las mentes musicales criadas en el formalismo del Este europeo pero desarrolladas en la libre elección; cuál será la incidencia de la calle en los músicos futuros, y si el jazz volverá algún día a ser bailable; y también los frutos de la ingenuidad de un Don Cherry, de los sentimentalismos de Charlie Haden, de la soberanía de Joe Lovano, de los encuentros interculturales e intercontinentales, o el dibujo que dejaron, pongo por caso, las estelas interestelares de Sun Ra.

Uno, claro, no pierde la curiosidad de ver desarrollados indicios inquietantes, o de seguir disfrutando bajo nueva luz de los valores remotos que hoy nos conmueven. Pero si se quiere ser sincero, habrá que mirar a otro lado, libres ya de la pedantería y de la arrogancia del futurólogo: por más que nos ataña esta música, imposible será escrutar en los circuitos cerebrales de aquellos creadores ignotos que están llamados a establecer los cauces del jazz venidero. Cuando yo era pequeño, y el intruso Papá Noel aún no había entrado en nuestras casas, mis padres me preguntaban qué quería para los Reyes Magos: tal regalo o una sorpresa. “Sorpresa, papá, sorpresa”. A fin de cuentas, son ellos, los reyes, los que crean; los únicos magos de verdad. ■

CINCO AÑOS DE JAZZ EN DISCOS

Spirit Of Nuff...Nuff : Henry Threadgill (Black Saint)
People Time : Stan Getz/Kenny Barron (Verve/Gitanes Jazz)
Demon Chaser : Gerry Hemingway (hat Art)
The Spirit Of Our Ancestors : Randy Weston (Verve)
Beit : John Zorn-Masada (Diw)
Sounds Of Joy : Joe Lovano (Enja)
Rites Of Passage : Jackie McLean (Triloka)
A Spanish Treasure : Tete Montoliu (Concord)
Meant To Be : John Scofield (Blue Note)
Pleiades : Sun Ra (Leo)

I

EL PORVENIR SIEMPRE ES INCIERTO

Federico García Herraiz



a pregunta no deja de ser retórica y abstrusa. Además, ¿es posible deslindar el futuro del jazz del resto de artes? La incertidumbre del fin del milenio parece afectar a todas por igual. Pero, el asunto es el jazz y a él nos circunscribimos. Desde 1967, el año en que se murió Coltrane, se ha esperado la llegada de un nuevo Mesías que, como Armstrong, Parker o *Trane*, señalaría el camino a seguir o, al menos, refundiría las aportaciones dispersas. Tras casi siete lustros no solamente no ha acontecido, incluso el concepto de estilo en cuanto progresión tampoco se ha vuelto a dar (en sentido puro, el último estilo fue el Free). Aún la década de los setenta vivió su prolongación. Durante estos últimos quince años la mirada al pasado como fuente de inspiración ha sido dominante entre los jóvenes músicos. Por supuesto, siguen existiendo los que prolongan o mantienen los conceptos experimentales de los sesenta y setenta (desde veteranos abanderados como Taylor, Murray, etc., a jóvenes como Ralph Peterson; sin olvidar un residuo europeo todavía considerable). Y, también, los que –a la manera de Miles y Ornette eléctricos– se sumergen en la música pop y rock; desde la oscilante dualidad de Hancock y Corea a las intenciones con el rap y el soul de Steve Coleman y Kenny Garrett (por no mencionar el afrocubanismo y la música latina o el flamenco). No obstante estar presentes a lo largo de su historia, ese tipo de fusiones no ha afectado al núcleo capital de la evolución del jazz.

El grueso del pelotón se ha inclinado desde finales de los setenta o principios de los ochenta por la corriente principal del jazz. Algunos lo han interpretado como una respuesta a la dolorosa dicotomía sin salida de

la década anterior. Y si la referencia obligada –aún muy vigente en Blanchard, Roney u otros muchos– fue el jazz modal del quinteto de Miles de mediados los sesenta y un coltraneismo más atemperado (por obra y gracia de Shorter y Henderson del período Blue Note), otros –como los Mar-

salis– han ido descubriendo nuevos héroes: Branford a Rollins y Ben Webster; Wynton a Duke, Jelly Roll Morton o, incluso, ¡Buddy Bolden! No son los únicos. Los jóvenes pianistas ya no miran tanto a Tyner, Hancock, Corea o Jarrett y descubren a Bobby Timmons, Jamal o Garner, los trompetistas a Hubbard o a Morgan, los saxos tenores a Mobley o a los *southerners*, los altos a Cannonball y vuelven a Parker y sus seguidores o, incluso más lejos... por no hablar de la generación de blancos interesados en el jazz de la *Swing Era* (Scott Hamilton y sus compañeros que graban para Concord).

Quizá la característica más llamativa de lo que estamos viviendo y del acontecer futuro sea el eclecticismo y el pluralismo dominantes. Si cabe olvidarse de conceptos como originalidad y creación por utópicos en el contexto actual, tampoco hay que rasgarse las vestiduras si el jazz (como el resto de artes) ahora se escribe con minúscula. Han cambiado radicalmente las condiciones sociológicas y

ambientales (de todo tipo: orígenes, extracción, vivencias, etc.) o artísticas (autodidactismo, aprendizaje en big-bands, la relación y el carácter de la música popular, etc.) y una forma de entender el jazz. ¿Llegará el jazz a transformarse en una música de repertorio, a la manera de la clásica europea? Esperemos que no, pues a pesar de todo nociones definitorias como el swing, la improvisación, el fraseo o el tratamiento de la sonoridad siguen marcando la diferencia. Ciertamente, las grandes personalidades o, incluso, los pequeños artesanos o discípulos interesantes son cada vez más escasos y la biología es implacable. En contrapartida, el nivel musical y técnico de los nuevos jazzmen –en su mayoría procedentes de escuelas de música– es muy alto. Que sean anodinos y que lo que tocan ya está muy oído no es su culpa, pues les ha correspondido una época en la que alcanzar la madurez se ha vuelto muy difícil. No es alentador que el jazz mire su propio ombligo, pero –descartadas las prisas– quizá se iluminen aspectos recónditos. Sería terrible que llegara un momento en que fuera preferible permanecer en casa escuchando discos a ir a actuaciones y conciertos. Descartadas la locura y la aventura, el instante irreplicable por absolutamente previsible (o, al menos, su confirmación gozosa), el jazz perdería mucho de su encanto. Es una perspectiva tenebrosa que espero no ocurra: de ser una música viva habría pasado a un objeto de entomólogos y coleccionistas. ■

PRINCIPALES DISCOS DE 1990 A 1994

People Time : Stan Getz/Kenny Barron (Verve/Gitanes Jazz)

Lush Life : Joe Henderson (Verve)

The Spirit Of Our Ancestors : Randy Weston (Verve)

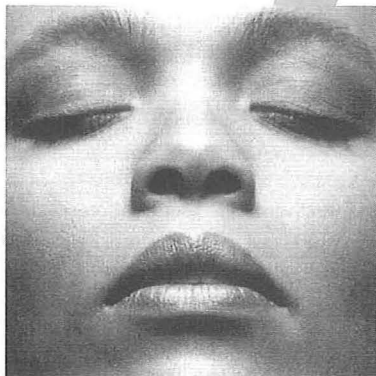
The Eighty-Seven Years Of Doc Cheatham : Doc Cheatham (Columbia)

Handful Of Keys. The Music Of Thomas Fats Waller : Hank Jones (Verve)

Natural Affinities : Jeanne Lee (Owl)

Perfectly Frank : Tony Bennett (Columbia/Sony)

On Broadway Vol. III : Paul Motian (JMT)



Jorge García

El director del festival de Salzburgo, el polémico Gerard Mortier, ha hecho un lúcido resumen del momento presente de la música al afirmar que la creación ha cedido el primer plano a la interpretación. La personalidad arrolladora, de naturaleza rupturista, ha sido sustituida por la cautela filológica, empeñada en el redescubrimiento y revaloración del pasado. Con términos muy parecidos podríamos describir la situación de casi todas las demás artes contemporáneas. La excepción principal es la literatura, que ha asimilado sin traumas los ejercicios limítrofes de Joyce y donde los nuevos talentos gozan de un amplio margen de movimientos.

EL JAZZ DE MAÑANA EMPIEZA HOY

No sé qué relación hay entre la democratización de tendencias y el nivel creativo, pero lo cierto es que en la literatura, donde nadie arroja piedras sobre el tejado del vecino, se vive un confortable presente de rentas y promesas, lo que le permite mirar el futuro sin anhelos y disfrutar del pasado como un maravilloso patrimonio del que obtener goces perennes, no como la prueba de una vergonzosa decadencia. En cambio, tal vez por la proximidad temporal de su propia edad de oro, el jazz actual no ha sabido desprenderse de una evidente actitud masoquista con respecto al pasado y al porvenir. Y esta postura no sólo aparece entre los críticos: también entre los aficionados y los propios músicos, algunos de los cuales hacen de su carrera una especie de sacerdocio. Con una visión menos teleológica de la historia, a lo mejor conseguíamos recuperar el goce de la creación pura sin la tremenda responsabilidad de *dar un paso adelante*.

No puedo escribir sobre cómo será el jazz del futuro, aunque sí sobre lo que será. La experiencia nos ha enseñado que la concepción de la trayectoria del jazz como una sucesión de estilos es tan cómoda como reduccionista. Pero ni siquiera esa unanimidad parcial de antaño puede esperarse ya para un futuro movimiento jazzístico, porque la información y la opinión se han extendido tanto que será imposible regresar a una coincidencia generalizada. No volverá a haber algo así como el swing, el bebop o el jazz cool, aunque en realidad esta circunstancia es halagüeña.

Consecuencia derivada: no habrá jazz del futuro en un sentido duro de la palabra; el jazz del futuro será el que se haga dentro de cinco o de veinte años, a la vez igual y distinto al de hoy, que es parecido pero muy diferente al de diez años atrás. Como la literatura: lo que no excluye la aparición de escritores formidables. En cierto modo reconforta comprobar que, sin necesidad del advenimiento de patrones estilísticos revolucionarios, los músicos siguen siendo capaces de traducir de algún modo el

espíritu de los tiempos, igual que lo hacen novelistas o poetas sin renunciar ostentosamente a las herramientas del pasado. Las herramientas musicales también han alcanzado un grado de refinamiento en el cual parece innecesario desecharlas en busca de recambio forzoso, simplemente porque ya han sido utilizadas. Y tal vez todos terminemos reconociendo —con alguna década de retraso— que un artista puede ser valioso, y completamente diferente de los demás, de maneras mucho más sinuosas a las definidas por los modelos clásicos. Cuando cambie nuestra actitud, el resto vendrá por añadidura. ■

LOS MEJORES DE LOS 90

Lush Life : Joe Henderson (Verve)
From The Soul : Joe Lovano (Blue Note)
Weaver Of Dreams : Don Grolnick (Blue Note)
People Time : Stan Getz/Kenny Barron (Verve/Gitanes Jazz)
Post-Motown Bop : Bobby Watson (Blue Note)
Amina's Dream : Stephen Scott (Verve)
Get Happy! : Randy Sandke (Concord)
Ornettology : Ralph Peterson (Blue Note)

SHOW MARKET

FERIA PROFESIONAL DEL ESPECTACULO

24, 25 Y 26 DE NOVIEMBRE DE 1995
PALAU SANT JORDI - BARCELONA



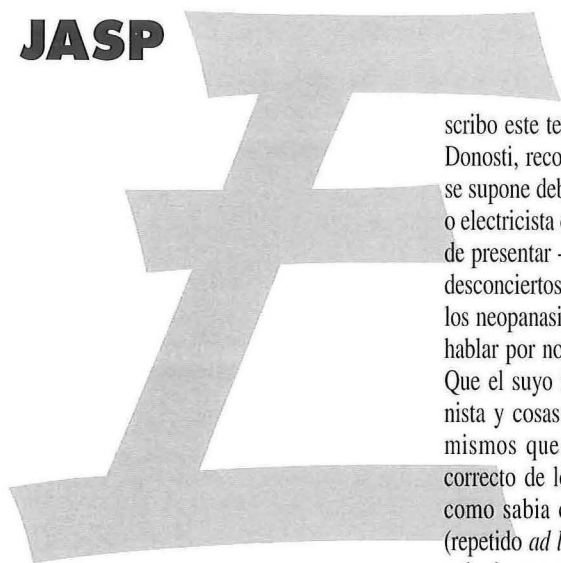
SECTORES

- AGENCIAS ARTISTICAS
- ASOCIACIONES PROFESIONALES
- ATRACCIONES MECÁNICAS
- CADENAS Y PRODUCTORAS DE TELEVISIÓN
- CARPAS, INFRAESTRUCTURAS Y ESCENARIOS
- COMPAÑÍAS DISCOGRÁFICAS Y TEATRALES
- DEPARTAMENTOS DE PROMOCIÓN DE EMPRESAS
- DISCOTECAS
- DISCOTECAS MÓVILES
- EMISORAS DE RADIO
- EMPRESAS PATROCINADORAS DE ESPECTÁCULOS
- EMPRESAS DE ESPECTÁCULOS
- EMPRESAS DE MERCHANDISING
- ESCENOGRAFÍA
- ESTUDIOS DE GRABACIÓN

- FUNDACIONES CULTURALES Y MUSICALES
- ILUMINACIÓN ESPECTACULAR
- IMAGEN PROFESIONAL Y VIDEOPRODUCTORAS
- INSTALADORES DE LOCALES
- INSTITUCIONES PUBLICAS
- INSTRUMENTOS MUSICALES
- MANAGERS ARTÍSTICOS
- MEDIOS DE COMUNICACION
- ORGANIZADORES DE ACTOS PÚBLICOS
- ORGANIZADORES PROFESIONALES DE CONGRESOS
- PRODUCTORAS MUSICALES
- PROMOTORES DE CONCIERTOS
- SALAS DE FIESTAS
- TEATROS
- TRANSPORTE PARA ESPECTÁCULOS

INFORMACIÓN: Secretaría Comité Organizador

Avda. Gaudí, 10, 2º 1ª
08025 Barcelona (España).
Tel. (34-3) 347 51 99
Fax (34-3) 456 17 29



José M^a García Martínez

scribo este texto basándome, sólo como ejemplo, en el último festival de Donosti, recordando que en todo el festival sólo James Carter hizo lo que se supone debe hacer aquel que por su edad, diciéndose músico o plomero o electricista diplomado, carga sobre sus espaldas con el deber inexcusable de presentar -que no resolver- interrogantes, plantear disyuntivas, sembrar desconciertos. Es algo a lo que no se puede renunciar. Les faltó tiempo a los neopanasienistas (ahora sólo escuchan bebop) para salir a la palestra a hablar por nosotros diciendo lo que ya sabíamos: Que el suyo fue un recital displicente, exhibicionista y cosas del estilo. Nota al margen: son los mismos que se refieren al jazz políticamente correcto de los jóvenes-apuestos-trajeados JASP, como sabia combinación de tradición y riesgo (repetido *ad litteram* en sus crónicas), lo que además de ser virtud dudosa es mentira, porque ni saben ni arriesgan. Si acaso el propio James Carter, cuya alegórica indumentaria -americana anaranjada en tonos Mirinda sobre traje *pret-a-porter* modelo Wynton Marsalis- constituía en sí mismo la respuesta a muchas preguntas, según me explicó P.C. en un inolvidable desayuno.

Mataron a James Carter; lo mataron los fedayines del post-parkerianismo así como sus antecesores crucificaron a Coltrane porque ensayaba cara al público. Nada dijeron en cambio de la afrenta que le hicieron a Parker algunos de sus discípulos en un más bien grotesco homenaje. Ellos, los neopanasienistas, levitaban ¡cuando incluso uno de los músicos participantes en ese homenaje abominó del mismo en términos elocuentes!. Nada dijeron de la mediocridad y petulancia reaccionaria del JASP Antonio Hart y su grupo, cuya músicaapestaba por todos los lados -¿dónde se baila aquí?-. Y así, suma y sigue.

¿Se considerará más legitimado para salir a un escenario a quien, con las limitaciones que se quiera, le planta cara a la cuestión en cuestión (adónde va el jazz), o a aquel que moja los pantalones si deja por un momento la mano de Papá Parker?.

Quizá todo sea una cuestión de matiz, o simplemente de inteligencia: Kenny Barron no innova pero gusta; James Carter, -por otra parte, un iluminado con empanada mental considerable-, innova y no gusta. O al menos lo tiene más difícil.

Sé positivamente adónde va Wynton Marsalis, músico superlativo, pésimo ideólogo de todos los JASP del mundo; sé adónde va Antonio Hart y no pienso acompañarle; y adónde Thomas Chapin. Sé que no escucharé nunca más a Dex y a Miles y maldigo mi mala suerte. Ahora veo claro que nos confundimos al considerar que la fusión era el camino. Sí, en cambio, la

promiscuidad. La ascensión del bebop como lengua franca entre los JASP, responde antes que nada a una campaña de limpieza étnica -hay otro jazz joven- promovida por la industria -un jazz políticamente correcto- con el beneplácito de los medios. Entiendo a los desertores que, llegados al punto de considerar al Art Ensemble Of Chicago o a Cecil Taylor tan clásicos como al Modern Jazz Quartet o a Bud Powell, se han ido a buscar la vida allá donde la haya, lejos del jazz. Lo que no entiendo es porqué todavía nos sigue gustando el jazz. ■



LOS DISCOS DE LOS 90

Feed The Fire : Betty Carter (Verve)
Sanctified Shells : Steve Turre (Antilles)
Hal's Bells : Hal Russell (ECM)
Timelessness : Bheki Mseleku (Verve)
Calypso's Smile : Joseph Jarman/
 Famoudou Don Moye's Magic Triangle (AECO)
Don't Mow Your Lawn : Ray Anderson (Enja)
The Montreal Tapes Vol.1 : Charlie Haden (Verve)
The Spirit Of Our Ancestors : Randy Weston (Verve)
Palmas : Eddie Palmieri (Elektra Nonesuch)



MAÑANA NUNCA SE SABE

Angel Gómez Aparicio

a coincidencia de fechas que marcan la imaginación, fin de siglo y la, para varias generaciones, frontera por excelencia: el 2000, fin de milenio, invita más a mirar hacia atrás que a lanzar cualquier tipo de previsión. Cabe incluso preguntarse si mañana es en sí la cuestión, o es sólo una pregunta retórica de los tiempos en los que la idea de progreso erigió toda una mitología entorno al mañana. Hoy, con la idea de progreso en bancarrota, la noción de individuo –auténtico motor de la historia del jazz– debilitada (según los sociólogos) y la sensación de almacén de todo un siglo, el futuro es un concepto escurridizo sólo accesible a investigadores de mercado que ya saben cómo será el yogur del siglo que viene.

Lo cierto es que estamos en un momento único para el jazz de las generaciones venideras, un momento en el que conviven en un mismo escenario maestros de maestros y alumnos de alumnos, en el que coexisten desde estilos del ayer más reciente al casi más lejano, en el que la destreza instrumental –aunque no, gracias a Dios, ni la experiencia ni la intuición– se adquiere a temprana edad, en el que en los anaqueles de las tiendas se encuentran las novedades más recientes junto a retrospectivas cuidadosamente preparadas para la exégesis: casi todo el espectro del jazz existe simultáneamente, resulta igualmente accesible e interpretable. Para los más pesimistas (¡Ay!) es el signo de los tiempos, el tan cacareado fin de la historia, el tiempo congelado que retiene y contiene todo el pasado haciendo imposible el surgir de algo nuevo. Para los más optimistas estamos, como escribía un autor español que ahora se me escapa, en uno de esos momentos en los que no se avanza hacia delante sino hacia dentro.

Los desarrollos más recientes han incidido en la renovada importancia de la escritura y arreglos, en la reaparición de la forma larga, en el diálogo con lenguajes ajenos a la tradición jazzística, en la formación de grupos extendidos y no convencionales, en la incorporación de figuras alternativas antes consideradas como marginales, en el impacto de la cultura juvenil en nuevos intérpretes, en el impulso tomado por la improvisación estructurada... Hablar de futuro es hablar de deseo. Sea cual sea el rumbo tomado por el jazz, o lo que sea de él, éste siempre permanecerá como la música que intenta atrapar el instante en su naturaleza imprevisible, infijable y siempre potencial, y eso es ajeno a las leyes del tiempo. Es eterno. ■

SIN ORDEN Y ALGO DE CONCIERTO

Tuskegee Experiments : Don Byron (Elektra Nonesuch)
People Time : Stan Getz/Kenny Barron (Verve/Gitanes Jazz)
From The Soul : Joe Lovano (Blue Note)
Blu, Blu, Blu : Muhal Richard Abrams (Black Saint)
Time On My Hands : John Scofield (Blue Note)
More News For Lulu : John Zorn (hat Art)
So Near, So Far (Musings For Miles) : Joe Henderson (Verve)
To Much Sugar For A Dime : Henry Threadgill (Axiom)
Special Quartet : David Murray (Diw)
Have A Little Faith : Bill Frisell (Elektra Nonesuch)



CORRIENTES VENIDERAS

Jesús Moreno

SELECCION 10

Die Like A Dog : Peter Brötzmann (FMP)
Altered Spaces : Reggie Workman (Leo)
Study Witch Gong Game : Barry Guy And
 The Now Orchestra (Maya Recordings)
Even The Sounds Shine : Myra Melford (hat Art)
The Tao Of Mad Phat : Steve Coleman (Novus)
Beit : John Zorn-Masada (Diw)
David Murray Big Band : David Murray (Diw)
Uncanged : Mario Schiano/Famoudou Don Moye/
 Marcello Melis/Giancarlo Schiaffini (Splasc(h))
Adventure Playground : John Surman (ECM)
Third Force : Thomas Chapin (Knitting Factory Works)

i algo ha quedado claro con el paso de los años es la gran capacidad del jazz para engendrar estilos y corrientes o mezclarse y colaborar con los más variados géneros musicales. Para disgusto de aquellos propensos a etiquetar, todas las clasificaciones existentes -espero y deseo que también las venideras-, no sólo no se excluyen unas a otras sino que en ocasiones no resultan fácilmente distinguibles aunque sí se diferencien por cuotas de mercado. A pesar de las reducciones, que no sé quién alienta, y por más que en cada momento existan estilos que, denominados corriente principal u ortodoxia, marquen la línea que sigue una parte muy importante de los intérpretes del jazz, en esta música coexisten, desde que comenzó su imparable evolución, lo viejo y lo nuevo, lo tradicional y lo vanguardista, las figuras y los malditos, los fuera de serie, los exhibicionistas, los incomprensidos...

Esto ha ocurrido en la era del swing, con el bop, el free, el jazz-rock o la fusión; ocurre ahora con el *revisited* del bop/hard y no me cabe la menor duda de que va a continuar así.

Creo que al sistema se le va a caer por varios frentes esta *película* de los jóvenes. Al igual que al que tenía un circo y le crecían los enanos, con el paso de los años la apuesta de las discográficas irá perdiendo la baza de la juventud sin descubrir cualidades añadidas al común clonaje educativo/mercantil. Cuando esto ocurra y para bien del estilo las aguas vuelvan a su cauce sin necesidad de distorsiones publicitarias, el sistema dará carpetazo al asunto y mientras esperan que con el tiempo (ese que dicen hace justicia) se redescubra esta «época tan incomprensida por algunos» (ocasión que se celebrará con las habituales reediciones e integrales que hacen nuestras delicias de jazzaficionados) se sacarán de la manga, no se preocupen, otro filón que explotar. Pero dudo que eso sea el «futuro camino del jazz» por más que pueda dar algún fruto interesante.

El jazz seguirá en todas direcciones, y seguirá haciendo las delicias de la afición. Y como además ofrece un abanico amplio, cada uno podrá elegir su campo predilecto, ese que por mil y una razones le resulte más próximo, más directo... En definitiva su estilo favorito.

Ya como opción/apuesta personal, creo que históricos como Braxton, Lacy o Coleman todavía nos ofrecerán unos cuantos trabajos del alto nivel al que nos han acostumbrado. Los Crispel, Chapin, Melford, Douglas, Ehrlich, Fonda, Byron...los herederos del free neoyorquino, del AACM de Chicago, de los *lofts* de los setenta y el variopinto caldo de cultivo de la Knitting Factory, con Zorn como sumo sacerdote, van a estar, seguro, en las grabaciones más destacadas de los próximos años, con la conjunción entre tradición y modernidad como tema. La improvisación libre de corte europeo (Parker, Guy, Rutherford, Lytton, Schweizer, Brötzmann...) seguirán facturando discos de belleza salvaje, sin condiciones pero arrevatadora.

Con toda seguridad el jazz/ flamenco dará frutos sorprendentes y el mainstream moderno seguirá ofreciendo obras de madurez, que si ahora ha firmado Henderson luego firmará quien tome el relevo... y seguro que todos y cada uno de nosotros descubrirá mil y una grabaciones viejas y nuevas que captarán nuestro interés. Eso es realmente lo importante, que cada cual con sus preferencias sepa conservar la capacidad para emocionarse ante una nueva creación. El jazz tiene más direcciones, incluso, de las que podamos tomar y eso es bueno.

Y, por qué no, alguien puede sacarse de su particular chistera nuevas ideas que den un nuevo revolcón a nuestra música. No ocurre todos los días pero ahí están Armstrong, Parker o Coleman. ■





DONDE ESTA EL JAZZ, ADONDE VA Y, SOBRE TODO, HACIA DONDE PENSAMOS QUE DEBERIA IR

José Luis Salinas

MIS DIEZ DEL QUINQUENIO

Mingus Epitaph : Mingus Epitaph (Columbia)
Live At The Apollo : B.B. King (GRP)
You Won't Forget Me : Shirley Horn (Verve)
Stride Piano Summit : D.Hyman/M.Lipsin/
 J.McShaan/R.Sutton (Milestone)
Lush Life : Joe Henderson (Verve)
Tanga : Mario Bauza (Messidor)
People Time : Stan Getz/Kenny Barron
 (Verve/Gitanes Jazz)
Secret Story : Pat Metheny (Geffen)
Chano : Chano Domínguez (Nuba)
The Tao Of Mad Phat : Steve Coleman (Novus)

ea cuales fueren los nombres que se les den, estamos seguros de que la mayoría coincidiremos en que el jazz de hoy, referencia ineludible para aventurar el de mañana, lo impulsan tres corrientes principales, que fluyen por la continuidad, la renovación o la apertura. Naturalmente se trata de una necesaria simplificación, y para navegar con seguridad por, sobre todo, esta última hay que asumir que el jazz tiene unas señas de identidad en cuanto género capaces de aglutinar especies musicales cada vez más abiertas, a veces hasta de dudosa adscripción.

La corriente continuista acoge y canaliza hacia el futuro la tradición jazzística, con sus innovaciones decantadas tras un siglo de andadura. Ritmo y melodía se entretejen casi como en un juego contrapuntístico, se busca la perfección formal y el refinamiento armónico sublima la emoción del discurso musical, sin saltos en el vacío. ¿Hará falta precisar que Wynton Marsalis es el arquetipo de esta vertiente, en la que insisten los grandes melodistas de un pasado inmediato (basta citar a Joe Henderson).

Los inmersos en la corriente renovadora reivindican la ruptura como medio de reencuentro con la propia identidad. Entienden que el jazz ha sufrido un proceso de impregnación que lo ha hecho impermeable a la cotidianidad negro-popular, su nutriente secular, que no sólo se

mueve ya con la saga del blues. Heredera del movimiento free, pero deudora también del funk y de las estéticas callejeras, aunque sin renunciar obviamente a los grandes hallazgos del pasado, la siguen jazzmen norteamericanos radicados en su mayor parte en las grandes urbes del Este (Nueva York, Chicago). Los músicos procedentes de la AACM tipifican esta corriente, en la que emergen formas expresivas muy dispares. En el variado cóctel con que confeccionan su música caben desde el profundo lirismo al sonido convulsivo, desde la reiteración hipnótica hasta la aleatoriedad y el contraste más explosivo (tímbrico, rítmico, de volumen sonoro, de *tempo*). La sorpresa, incluso la provocación, forman

parte con frecuencia de su lenguaje.

Por último, la corriente que catalogamos como aperturista se desliza por cauces más sinuosos. Atenta a los gustos musicales del momento, apuesta por la fusión; es decir, por la búsqueda de nuevos horizontes de creatividad a través de la contaminación. De algún modo, y si se admite que la música es un espejo de la sensibilidad social, esta corriente se inscribe en la postmodernidad, actitud de crisis ideológica que conlleva la desvertebración de la historia y su reacoplamiento en centros gravitacionales poligénicos y cambiantes. Representa, pues, una opción de vanguardia que sobrepasa el marco del jazz. La idea de la Aldea Global, inspiradora de ese movimiento acústico y ecológico que confluuye en la new age, está presente en músicos como Keith Jarrett, mientras que otros postulan una word music, globalizando su música (como Pat Metheny), recurriendo a amalgamas puntuales (caso de Jan Garbarek) o proponiendo mestizajes con otros géneros (tal que los latinos).

El generoso caudal de cada una de estas corrientes garantiza su coexistencia y fecundidad durante los próximos años. Sin embargo, creemos que la posibilidad de que la música más influyente del siglo XX continúe siéndolo del XXI está unida a la capacidad de proyección de los jazzmen más renovadores, y acaso, en último término, vinculada a la aparición de alguno auténticamente revulsivo y carismático. Todo lo demás, con su innegable bagaje de cualidades intrínsecas, es un reflejo del pasado o del presente; no del futuro, lugar que ha hecho del jazz referencia para las culturas musicales contemporáneas. ■

todo un tesoro escondido en la herencia que dejaron algunos casi olvidados músicos cuya prematura muerte les impidió profundizar y cimentar su importante aportación. Bud Powell y Thelonious Monk han sido alzados al nivel que les corresponde, pero un Elmo Hope y un Herbie Nichols, por nombrar sólo dos legendarias figuras de una época verdaderamente creativa, no han sido tratados con justicia por la posteridad. Y tampoco los todavía presentes Andrew Hill, Horace Tapscott y Walt Dickerson.

Personalmente espero mucho de pianistas tan maduros y diferentes como Ran Blake, Paul Bley y Geri Allen, Marilyn Crispell y Matthew Shipp; de saxofonistas tan rebosantes de sanísima inquietud como Henry Threadgill, Oliver Lake y Kenny Garrett cuyos recientes y ejemplares esfuerzos arrojan un resultado altamente positivo. Este año hemos perdido a dos auténticos colosos *futuristas* de la talla de Julius Hemphill y John Gilmore. Pero Lee Konitz y Steve Lacy no han dicho su última palabra, ni mucho menos Jackie McLean, Anthony Braxton, Dave Liebman y John Tchicai. James Newton nos puede volver a sorprender cualquier día, lo mismo que David Murray, Joe Lovano, Carlos Ward, John Zorn y Paul Motian.

Y otras todavía jóvenes figuras (Stanley Cowell, John Scofield, Dave Holland, Gerry Hemingway...) se asoman como firmes promesas libres de los fantasmas del pasado y llenos de ecos de la fascinante música que se avecina. En Europa se están elaborando magníficas cosas que apuntan más hacia el futuro que hacia el pasado. A Martial Solal, por sí solo toda una garantía, le esperan aún lustros de inspiración y lucidez, y tampoco se les ha acabado la fiebre inventiva a Paolo Fresu, John Taylor, Jon Balke, Pierre Dørge..., creadores solitarios de secreta, pero segura, proyección que, a pesar de sus difíciles condiciones, siempre han elegido su propio idioma para otorgarnos obras de relieve. En el continente africano se esconden sin duda genios capaces de dar un gran empuje al jazz, conducidos por el soberbio Abdullah Ibrahim, cuyas actuaciones en diversos festivales europeos del pasado verano perduran en la memoria.

Ultimamente se discute mucho sobre la vanguardia, etiqueta vaga para un fenómeno que tiene lógicamente relación directa con el porvenir. Basta afirmar

que todo músico en posesión de la suficiente personalidad y en incansable búsqueda de su propia expresión pertenece a la vanguardia, de la cual debemos ya excluir definitivamente al cada vez más pomposo y prepotente Wynton

Marsalis y su séquito de ansiosos, pero rancios custodios. Sólo el tiempo decidirá sobre el peso y la durabilidad de la contribución de los nuevos valores que empiezan a surgir.

Desconocemos la música que está por venir. Pero no es ninguna osadía afirmar que el fin del jazz está muy lejos. Ni yo ni ustedes lo veremos. ■



LOS FRUTOS DEL 2000

Ebbe Traberg

El futuro del jazz ha sido una inquietud constante a través de las décadas. Recuerdo mis últimos, demasiado breves y tardíos, encuentros con David Rosenthal que seguía la evolución de nuestra música con la misma pasión de siempre, pero también con cierta preocupación que rozaba el escepticismo. Estábamos de acuerdo en que los sesenta dieron muchos frutos magníficos gracias a una serie de auténticos creadores, y veíamos con agrado el creciente interés entre los músicos de la nueva generación por cultivar el estilo de los neoboppers y sacar sus mejores temas del olvido.

El destino ahorró al amigo David la amarga experiencia de asistir a una exagerada veneración que ha conducido a una masiva explotación, a veces incluso a una descarada imitación de los más importantes estilistas del todavía reciente pasado. Así, se ha abusado también de Parker y Coltrane sin que se haya podido dañar a estos maestros perdurables cuyo mensaje sigue siendo una parte esencial del jazz. Lo mismo ha ocurrido con Ornette Coleman, afortunadamente aún capaz de luchar por abrir nuevos y esplendorosos senderos.

El jazz del próximo milenio es un misterio, y quizá no hayan nacido todavía los genios que lo van a aclarar. De momento me parece que hay

... Y OTRA LISTA DE DISCOS

Maroons : Geri Allen (Blue Note)
Annette : Paul Bley (hat Art)
Duo : Anthony Braxton/Evan Parker (Leo)
Time Being : Peter Erskine (ECM)
Demond Chaser : Gerry Hemingway (hat Art)
Setting The Standard : Dave Liebman (Red)
Zo : Matthew Shipp/William Parker (Fresh Meadows)
Real Book : Steve Swallow (XtraWatt)
Alij/Gimel : John Zorn-Masada (Dlw)
Spirit Of Nuff... Nuff : Henry Threadgill (Black Saint)